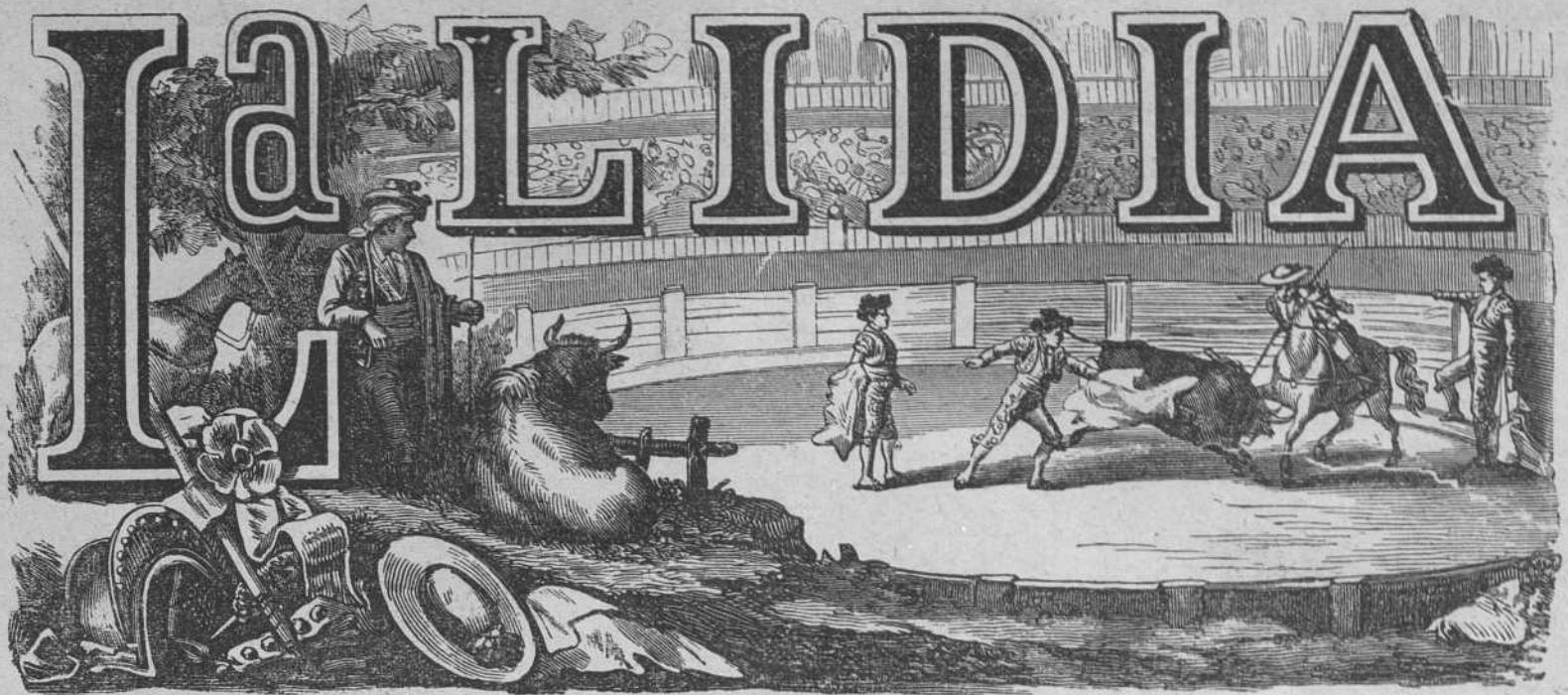


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. . . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

DESDE VALENCIA.

Sr. D. Jerónimo.

DIRECTOR DE LA LIDIA.

Carísimo D. Jerónimo: Aquí me tiene Vd. en la ciudad de las flores, de las naranjas y de las mujeres hermosas, lapiz en ristre y dispuesto á dar á usted y á los lectores del semanario, cuenta detallada de las cuatro corridas de feria, que vienen á ser el suceso y la atracción más culminante de estas fiestas brillantísimas, las cuales se están verificando este año con un esplendor *hors ligne*.

A pesar de los fuertísimos calores que se sienten en Valencia por esta época, y que afortunadamente en esta ocasión son muy tolerables, confieso que me seducen en extremo estas corridas, porque generalmente se lidia en ellas buen ganado por los diestros de más fama.

Ya Vd. sabe que los designados para este año eran los dos maestros y el Espartero; pero imposibilitado éste por la cogida de Cabra, quedan solos y campando por sus respetos los *abuelos*, como usted los llama. Si les da por sacar el cristo, y los toros de Gómez, Miura, Ibarra y Ripamilán, les ayudan un poco, les vaticino una temporada de honra y provecho, y preveo cuatro tardes deliciosas para los aficionados.

Las consecuencias de la cogida del Espartero, le tocan á Vd. también muy de cerca. Aquí hemos salido del paso, pronto y bien. ¡Dios les dé á ustedes la misma suerte en San Sebastián!

Pero creo, queridísimo D. Jerónimo, que ha de faltarme espacio para lo principal de esta carta, y de de luego entro en materia, pues me parece que no es tarea menuda, ni estocada á paso de banderillas, ni par de sobaquillo á la media vuelta, echarse al cuerpo de un tirón la reseña de la lidia de veinticuatro toros, y finalizar con un juicio sintético de lo bueno, mediano y malo que hemos visto en esta hermosísima plaza.

Manos á la obra.

LAS CORRIDAS.

PRIMERA CORRIDA VERIFICADA EL DÍA 22.

Toros de D. Félix Gómez; presidencia del Sr. Alcaine.
 1.º *Polvorillo*; retinto, bien armado, tardo y receloso. Se acercó seis veces á la caballería, dejando dos caballos en la arena. M. Calderón, Juan de los Gallos y Vizcaya, sejaron cuanto pudieron.

Manene y Torerito cuelgan dos pares y medio, caídos y abiertos.

El toro huído y defendiéndose. Lagartijo, de bronce y oro, le pasó cuatro veces encorvado, para tirarse fuera de suerte con un pinchazo bajo. El buey barbea las tablas, y Rafael pasa las de caín para tumbarle, lo cual logró al fin, agarrándole los bajos con un metisaca.

2.º *Tramposo*; retinto oscuro, y de muchos pies. Tardo como el anterior, se cuela suelto dos veces á Calderón y

aguenta dos varas, en una de las cuales, cae Cirilo al descubierto con mucha exposición. Gran quite de Frascuelo. Ostión y Pulga cumplen con tres pares al cuarteo, buenos.

Salvador, de esmeralda y oro, torea ceñido y confiado á *Tramposo* con uno natural, otro con la derecha, dos altos, uno de pecho, y un pinchazo bueno. Dos naturales y uno cambiado, para media estocada que escupe el toro. Tres altos, siete con la derecha y una honda y algo atravesada. Un descabello á la segunda. El toro desparramaba la vista.

3.º *Arisco*; retinto oscuro y albardado. Tomó diez varas, dió cuatro tumbos y mató un caballo. La plaza hecha un herradero.

Lolo y Sevillano cuelgan dos y medio pares regulares.

Rafael toma á *Arisco* tres veces con la derecha, uno cambiado y dos naturales; sufre un desarme y cambia la decoración. Armándose de coraje y tirando la montera, le recoge magistralmente con uno en redondo, dos con la derecha, superiores, y un cambio obligado, soberbio. Lo mejor de la tarde. Se tira más corto que de costumbre con media estocada buena, sin llegar al embroque. Cinco pases más y una estocada arrancando, buena, tirándose de largo. Saca el estoque con la mano y el toro se entrega al puntillero. Muchas palmas á Rafael, aunque no tantas como merecía por su admirable trabajo de muleta.

4.º *Corso*; retinto, voluntario, bravo, de poder y recargando, aguanta doce varas á cambio de cuatro caballos y ocho tumbos horrosos. ¡Buen toro! Grandes ovaciones al Caro. Dirección infernal.

Cuatro buenos pares de Saturnino y Bebe; el último del segundo, aprovechando y metiéndose de verdad.

Salvador emplea once pases para una estocada corta y algo ida, tirándose desde muy lejos, y una honda buena entrando de largo y saliendo de armado.

5.º *Rebollo*; retinto aldinegro. Haciendo faena de buen toro, toma diez varas y despacha cuatro jacas. Continúan las ovaciones al Caro. Buenos quites de los matadores y Guerra.

Manene, previas dos salidas falsas, clava un par mediano y otro á la media vuelta. El Torero cuelga otro de poco mérito.

Rafael larga nueve pases para un pinchazo á paso de banderillas, saliendo perseguido y teniendo que tomar el olivo. Guerra al quite.

Tres naturales y dos con la derecha, para media estocada caída; el toro se emplaza en los medios, y Rafael intenta descabellarlo, sin resultado, por no acercarse. Concluye con una estocada baja fuera de suerte y á paso de banderillas.

6.º *Gitano*; retinto como los anteriores. Repuchándose toma siete puyazos y remata tres caballos heridos.

Malamente banderilleado por los sevillanos del Espartero, pasó á manos de Frascuelo. Infinidad de tiempo tardó éste en despachar á *Gitano* que, encastillado entre tres caballos muertos, se hacía imposible sacarle de allí; el matador lo logró al fin, pinchándole una vez en los bajos, y aprovechando un instante, pudo añanzarle en las tablas con un golletazo andando.

SEGUNDA CORRIDA VERIFICADA EL DÍA 23.

Toros de D. Antonio Miura; presidencia del Sr. Garfallo.

1.º *Lagartijo*; colorado, ojo de perdiz, astillado del izquierdo. En nueve varas da tres caídas y mata un rocín.

Guerra pone un superior par de frente y otro bueno cuarteando. El Torero cumple bien con dos buenos al cuarteo. (Muchas palmas.)

Rafael, grana y oro, encuentra á su tocayo acudiendo bien. Le torea 19 veces al natural, de pecho y por alto, y se arranca cuarteando con una estocada caída y delantera. (Silencio.)

2.º *Yegüerizo* fué el segundo; también colorado y ojo de perdiz. Receloso y tardeando, admitió cuatro puyazos, matando un caballo.

Bebe clava dos pares, saliendo en falso y casi cogido. Saturnino, uno al cuarteo.

El toro aculado á las tablas, desparramando la vista y hecho un ladrón. Salvador emplea ocho pases con la derecha, uno natural con colada, y uno alto para dejarse caer al volapié con imponente valentía, clavando el estoque hasta la mano, aunque algo caído. (Muchísimos aplausos.)

3.º *Guineo*; negro, bragado; con voluntad toma nueve varas y mata un caballo.

Lolo y Sevillano ponen tres pares malos.

Rafael: doce con la derecha, siete naturales, cinco altos, cuatro cambiados y media estocada tirándose mal; otra media lo mismo y saliendo arrollado; otra media bien señalada; otra media contraria y atravesada, y como final, un pinchazo descordando.

4.º *Lebrijano*; negro meano; siete varas, cuatro caídas y dos caballos muertos. Grandes quites de los maestros.

Pulga dos pares regulares, y Ostión uno bueno de frente.

Salvador, de prusia y oro, después de una gran brega, consistente en cuatro naturales, dos de pecho y tres con la derecha, tira la montera, y desde la misma cuna se acuesta en el morrillo con una soberbia estocada á un tiempo, que hizo polvo á *Lebrijano*, sin necesidad de puntilla. (Gran ovación y la oreja.)

5.º *Bigoto*; retinto, albardado; hizo en varas una magnífica pelea, tomando nueve varas; dando cuatro caídas, y matando tres jacas. Salvador aplaudidísimo en quites, Guerra adornándose mucho.

Guerra intenta quebrar y clava un par pasado al cuarteo y otro á la media vuelta, lo mismo que el que colocó Torerito.

Lagartijo, acercándose bien, emplea cinco pases buenos, sufre una colada y se desconfía algo. Encorvado ya, vuelve á pasarlo seis veces y se tira bastante derecho con una media estocada caída. Después de cuatro pases con desarme, mete una estocada honda y atravesada. Tira dos veces la puntilla sin acertar, y echado ya el toro, ejerce el oficio de puntillero. Aplausos, y la cesión del toro injustamente; pues la faena no tuvo de notable más que los cinco primeros pases.

6.º y último. *Lavadito*; negro, meano; siete puyazos por tres caídas y dos caballos.

Sevillano y Lo'o salen en falso tres veces y cuelgan igual número de pares, malos.

Salvador emplea 17 pases; un pinchazo bajo sin soltar, otro sin meterse, en las tablas; otro saltando el estoque al tendido y un descabello á la primera.

TERCERA CORRIDA VERIFICADA EL DÍA 24.

Toros de D. Eduardo Ibarra; presidencia del Sr. Serano.

1.º *Pelofino*; negro zaino; voluntario y blando se acercó ocho veces á la caballería, matando un caballo. Con mil apuros y sustos, pues *Pelofino* corta el terreno, logran ponerle cuatro pares Manene y Guerra; un par del primero muy bueno.

Nueve pases emplea Rafael, de celeste y negro, todos muy bailados, para una corta desde lejos y con siete pases atrás, media estocada baja, otra media delantera y

LA LIDIA



Lit. de J. Palacios.

SALTADORES LANDESES.

Arenal, 27, Madrid.

Financiera

atravesada, cambiando los terrenos, y una honda y caída a paso de banderillas. (Muchos silbidos.)

2.º *Noguero*, negro zaino; derrotando alto toma ocho varas y mata un caballo.

Ostión pone un par bueno y otro orejero; Pulga uno de sobaquillo.

Salvador encuentra al toro de huida y humillando; se harta de pasarle de muleta veinticinco veces al natural, en redondo, de pecho y por alto. Estocadas: un pinchazo tirándose bien y saliendo arrollado; media estocada ida en la que el toro le desarmó, y una corta y buena en las tablas.

3.º *Tallarino*, negro zaino; con gran poder toma 11 puyazos, despacha dos caballos y derriba cinco veces a los picadores. Ovación al ganadero que ocupa un asiento de la meseta del toril.

Tres pares regulares de Malaver y Julián.

Cuatro con la derecha, dos naturales y dos altos emplea Rafael, para una estocada atravesada.

4.º *Orejilla*, negro bragado; siete varas y un caballo. Ojitos y Bebe cuarteon tres pares; y Frascuelo, que vestía verde oscuro con oro, da nueve con la derecha, tres redondos y cuatro altos, para un volapié caído, en las tablas.

5.º *Gitano*, negro, zaino; con bravura y poder, aguantó 12 puyazos, da sendos tumbos y mata dos caballos. A la salida de una vara derriba a Salvador sin consecuencias. Se repiten los aplausos a Ibarra. Vizcaya ingresa en la enfermería con una contusión.

Guerra y Manene cuelgan tres pares desiguales.

Lagartijo, con precauciones, le pasa encorvado once veces, sufriendo dos desarmes, y se arranca desde Jativa con una estocada atravesada.

6.º *Tarifeño*, negro meano; hace faena de buey saltando seis veces la barrera. Cinco varas sin codicia.

Banderilleado malamente por los *esparteristas*, concluye a manos de Salvador de una estocada delantera y atravesada. ¡Y vaya de dolorosas!

CUARTA Y ÚLTIMA CORRIDA VERIFICADA EL DÍA 25.

Toros de D. Victoriano Ripamillán.

1.º *Jardínero*, colorado y corniveleto; ocho varas por cuatro caídas y tres caballos.

Guerita sale en falso y casi cogido (quite de Saturnino), y clava dos pares buenos. El Torero, uno de sobaquillo.

Rafael, de verde y plata, emplea un pinchazo, media atravesada y una corta delantera.

2.º *Lancero*, colorado, bravo y recargando; ocho varas y tres caballos. Gran quite de Salvador.

Bebe y Ojitos no cuelgan más que dos pares. Frascuelo, azul y plata, tantea con 11 con la derecha, uno de pecho y seis altos, y mata de una estocada arrancado, contraria, y un descabello a la primera. (Aplausos.)

3.º *Naranjero*, colorado, bravo; ocho varas y un jaco. Tres pares muy malos de Lolo y Sevillano.

Rafael aburre al público con una faena interminable, en la que intercala media estocada caída tirándose internamente, que se va ahondando; un intento de descabello y otro con la puntilla. El toro se echa vivo. (Silba.)

4.º *Tabaquero*, colorado; toma 10 varas sin codicia y mata un caballo.

Ostión y Pulga cuelgan tres pares desiguales y pasados.

Salvador encuentra al toro humillando y defendiéndose. Después de 12 pases, da una corta muy atravesada por no meterse, y termina con otra corta baja cuarteando mucho. (Silba.)

5.º *Guerrero*, retinto oscuro; nueve varas y cuatro tumbos.

El público pide que pareen los maestros. Rafael cuelga un buen par por la derecha y otro colosal de frente, entrando por la izquierda. Salvador pone un par tan solo, llegando admirablemente. (Aplausos, música y cigarros.)

Lagartijo, después de un trasteo de mucho lucimiento, compuesto de tres naturales, uno con la derecha, uno cambiado y otro de molinete, se arranca por derecho, aunque con paso atrás, y deja una estocada contraria. (Ovación justa y cesión del toro.)

6.º *Contrabandista*, colorado claro; después de tomar ocho varas y de admitir tres pares de Lolo y Sevillano, pasa a entredárselas con Frascuelo, el cual le envía a la carnicería, de dos medias estocadas y un descabello a la segunda, precedidos de dos altos, dos cambiados y uno con la derecha, parando y ciñéndose.

RESUMEN.

Como habrá V. podido ver, por la sucinta reseña que antecede, el ganado ha resultado bueno en general, y aunque ninguna de las cuatro corridas pueda calificarse de sobresaliente, se han jugado toros buenos, de esos que honran a una ganadería. En ese concepto, merecen citarse el 4.º y 5.º de don Félix; el 5.º de Miura; el 3.º y 5.º de Ibarra, y el 1.º y 2.º de Ripamillán. La corrida más igual y mejor presentada, exceptuando el 6.º toro, ha sido, sin duda alguna, la de D. Eduardo Ibarra.

Los 24 toros, y salvo contadísimas excepciones, han presentado dificultades serias a la hora de la muerte. Los más manejables en ese tercio de la lidia, han sido los cinco primeros de Ripamillán.

En las cuatro corridas, se han puesto 195 varas; han caído los picadores 75 veces, y han muerto 42 caballos.

Esto es cuanto puedo decirle a V. respecto del ganado; vamos con los matadores:

Lagartijo.—En el primera corrida, desconfiado en el primero; superior a todo elogio en la brega del tercero; cumpliendo bien y con deseos de agrandar en el quinto. El primero era un toro muy manejable, como lo prueba el haberse apoderado Lagartijo de él al cuarto pase; se cuadró como un ladrillo, pero el cordobés cuarteó cuanto quiso, pinchó bajo y el toro se le huyó. Y ya desde entonces, no tuvo Rafael un solo momento de tranquilidad, llegando su ofuscación hasta el punto de liar la muleta, teniendo por delante un caballo muerto. El tercero tenía hechos y cara de toro; Rafael, muy corajudo, le trasteó soberanamente con una elegancia y una naturalidad exentas de todo adorno, dando sobre todo un admirable pase obligado; la primera vez, se tiró bien, no así la segunda, en la que cuarteó lastimosamente, a pesar de lo cual, quedó la estocada en buen sitio, resultando de todo ello una lucida faena que no fué premiada con tantos aplausos como merecía. Pasó ceñido y confiado a su tercero; en el pinchazo tomó tanto cuarteo, que el toro no tuvo más que alargar el hocico para obligarle a salir disparado y tomar el olivo.

En la segunda corrida, no hizo nada que pueda calificarse de notable, a excepción de los cinco primeros pases que dió al toro *Bigoto*. Los aficionados de Puebla-rocina, que habían escatimado los aplausos a Rafael en el tercer toro de la tarde anterior, pidieron que se le concediese la oreja de *Bigoto*. Y se le concedió injustamente, pues la segunda estocada, aunque en lo alto, estaba atravesadísima, lo cual se demuestra claramente por el largo espacio de tiempo que tardó el toro en echarse; Rafael acortó ese tiempo, *ipnotizando* al público con tres intentos de descabello a la cordobesa, con el estoque y dos con el cachete de ballestilla.

Con los toros de Ibarra, y digan lo que quieran todos los telegramas y revistas publicados, no tuvo un solo momento feliz; se tiró a matar de cualquier modo, y siempre a paso de banderillas. Estuvo pesadísimo en su primer toro, y atravesó de mala manera al tercero y al quinto.

Con el primer toro de Ripamillán, se confió bastante al principio, pero lo echó todo a perder, tirándose a matar malamente y exagerando su famoso tranquilo; en estas condiciones, y aunque digan lo contrario sus apasionados, jamás podrá dar una estocada honda y buena.

En su segundo toro (tercero de la tarde), realizó la peor faena de la temporada, tanto más censurable, cuanto que el pobre *Naranjo* era una de esas intenciones monas que piden una faena magistral y una estocada en los rubios. Lagartijo no se confió en un solo pase, y soltó el puño del estoque en cuanto la punta del mismo había penetrado cuatro dedos en la piel del animal. Permitted, impasible y flemático, que la cuadrilla aburriera al público y al toro con un millón de capotazos secos; intentó el descabello colocándose en el espaldar derecho del toro, tiró la puntilla sin resultado.... y el animal se echó vivo después de una brega de treinta minutos.

Pero pronto se rehizo y se desquitó del desastre de *Naranjo*, colocando en la cruz de *Guerrero* uno de esos colosales pares *rafaelinos*. Comprendió el gran partido que podía sacar de este noble animal, y lo trasteó de adorno, a la cordobesa, con ese toro tan de moda en nuestra plaza de Madrid. Tres naturales, uno de ellos en redondo, superior, uno cambiado con salida contraria, y uno de molinete, algo sucio, le bastaron para cavar, arrancando, una gran estocada contraria sin abandonar el paso atrás, pero dejándose caer en la cuna con guapeza admirable. ¡Bravo final, Rafael!

Buensísimo siempre en brega y quites. Muy mal en la dirección el primer día y enmendándose algo los restantes.

Frascuelo.—En la primera tarde, estuvo sereno é inteligente con el segundo toro; se tiró corto y bien las tres veces que pinchó a pesar de no recibir ayuda alguna del animal, y clavó con gran coraje la última estocada que resultó ladeada por sentir demasiado con la muleta. En el cuarto toro sucedió absolutamente todo lo contrario; se desconfió en los pases y arrancó siempre desde muy largo, si bien la tercera vez agarró una buena estocada de la que salió huyendo, por no adelantarse a tiempo la mano izquierda. Con el último, desaprovechó por cuartear la primera ocasión, y la faena se hizo pesadísima y deslucida. El toro se encastilló entre tres caballos muertos, y Salvador nos aburrió soberanamente hasta poder finalizar con un metisaca de recurso.

En la segunda corrida, se hizo acreedor a grandes y entusiastas elogios, por las muertes de los toros segundo y cuarto.

Yegüerizo era un ladrón pregonado, muy parecido por sus condiciones y trapío, al cuarto toro de don Anastasio Martín, corrido en Madrid el 26 de Junio último, y que tantos sinsabores ocasionó a Currito. Salvador, con una bravura única, arregló como pudo la cabeza de *Yegüerizo* y se tiró al volapié en las tablas, clavando el estoque hasta la bola. Los aplausos fueron muchos y muy merecidos. Pero donde rayó el granadino a gran altura, fué en la muerte del toro *Lebrijano*; los pases fueron nueve y todos superiores; la estocada, *frascuelina*, a un tiempo y hasta los gaviñaes; la ovación colosal.

En la muerte del último, no hizo más que cumplir. Un descabello a la primera puso un buen remate a la faena.

En la corrida de Ibarra, ha quedado poco más ó menos como su compañero, esto es, bastante mediano. Con el segundo toro tiene disculpa, pues *Noguero* se tapaba desarmando, que es una de las mayores dificultades que pueden presentarse a un matador. Sin embargo, Salvador debió consentirle más con la muleta y obligarle a descubrir el morrillo, como le hemos visto hacer diferentes veces con toros de estas condiciones. En el cuarto estuvo bastante bien; llevó el toro a las tablas, que era el terreno que pedía, y se tiró con coraje al volapié, siendo una verdadera lástima que se descolgase el estoque. El sexto era un buey de carreta que no hacía otra cosa que saltar la barrera. A pesar de ello, se cuadró perfectamente, dando ocasión para que Frascuelo se metiese de verdad; en vez de efectuarlo así, cuarteó mucho y atravesó al buey.

En el segundo Ripamillán estuvo Salvador hecho un maestro. Se ciñó mucho con la muleta; se arranco con su admirable guapeza, dejando una gran estocada contraria, y descabelló a la primera. Esta brillante faena fué premiada con una ovación. En el cuarto toro escuchó una silba muy justificada; cuarteó a placer las dos veces que se tiró, resultando las estocadas, como es natural, cortas y malas. Regular en el último; debió rematar la media estocada, visto ya que el toro nada hacía por él.

Subresaliente en quites las cuatro tardes. Admirable en uno aguantando hecho a Caro durante la lidia del segundo Ripamillán, y que libró al picador de una cornada segura.

Este es, francamente expuesto, el juicio que a mí me merece el trabajo de Lagartijo y Frascuelo durante las cuatro corridas.

La faena de muleta con el tercer toro de don Félix, cinco pases al quinto toro de Miura, el par de banderillas, la brega y la estocada del quinto de Ripamillán; he aquí lo bueno de Rafael en esta temporada.

Las muertes de los toros segundo y cuarto de Miura, el quite aguantando y la muerte del segundo de Ripamillán, son las notas sobresalientes de Salvador.

Y paré Vd. de contar.

No soy de los creen que Lagartijo y Frascuelo en Valencia han dado de sí todo lo que pueden y valen, pero también reconozco que la mayoría de las reses lidiadas, no se han prestado a ese toro que arranca ovaciones. Los maestros han trabajado mucho y han hecho cuanto les ha sido posible para dar brillantez y animación al espectáculo. Nadie más que ellos puede sobrellevar sin cansancio y disgusto del público, la trabajosa lidia de 24 toros difíciles, de esos que ponen en conmoción a cualquier torero que no sea Lagartijo ó Frascuelo. ¡Que Dios nos conserve a los dos por muchos años!

Después de esto, poco me resta que añadir. Rafael Guerra ha bregado mucho y bien. Su corazón de acero y sus facultades de bronce, me hacen concebir grandes esperanzas. ¡A tomár, pues, la alternativa, y a seguir las huellas de los dos maestros!

Exceptuando los banderilleros del Espartero, todos los demás han trabajado con una voluntad, una buena armonía y un lucimiento merecedores de grandes elogios y entusiastas aplausos.

El picador Caro ha sido el niño mimado durante las cuatro tardes, ganándose ovaciones que resultaban exageradas por lo continuas. Cirilo ha picado muy bien, y se le ve adelantar de día en día. Acertadísimos los cuatro presidentes. Mejor cien veces que todos los de Madrid.

Un lleno completo en la corrida de Ibarra; un semilleno y dos medias entradas.

Suyo afectísimo s. s. y verdadero amigo

E. CHUKAS.

Valencia, 27 Julio 1887.